

NECROLOGIA

Tal vez nada hay que, como la muerte, impresione más el corazón de la humanidad. Pero cuando esa muerte llama con su pie en la casa donde vivimos; cuando vemos que cae una de las aves que con nosotros cruzaba el cielo sereno, azul y lleno de esperanzas de la juventud; cuando el que sucumbe es un soldado que combatía a nuestro lado en la misma fila, entonces nos aterramos más. Nos recogemos entonces dentro de nuestra alma y lanzando un grito de angustia preguntamos por qué troncha el huracán flores que tienen fecundidad de frutos y juventudes que son una esperanza.

Nuestro estimado compañero y coterráneo el joven José del Carmen Moreno fue una de estas vidas apagadas en su aurora. Murió en plena juventud cuando sentía su alma llena de esperanzas para sí mismo, para su familia y para la tierra que lo vio nacer. Muchas eran sus virtudes. Descollaba entre todas su profunda piedad; muestras dio de ella durante su vida y fue la última el fervor con que al morir recibió los últimos sacramentos. Como estudiante se distinguió por su aplicación y aprovechamiento; se hacía querer de quienes tuvimos el gusto de conocerlo y por algunas composiciones suyas pudimos comprender que en él se encerraba el germen de un buen escritor.

Aunque murió tan joven pudiera ser su epitafio el *vixit* que los romanos ponían sobre la tumba de sus hombres. Y al buscar la explicación de su muerte nos ocurre lo que dijo Menando: Al que los dioses quieren, muere joven.

J. S.

